

LOS JUDIOS DE SAN MARTIN

En nuestro pueblo existen muchos rincones que tienen su pequeña o su gran historia; y uno de ellos se refiere a la presencia de los judíos entre nosotros. La polémica mantenida hace años por don Claudio Sánchez Albornoz y don Américo Castro acerca del ser de España y de lo español, indudablemente ha sido muy fecunda para la historia y la cultura española. La tesis de Castro, según la cual, España y lo español, eran el resultado de la confluencia de tres culturas: la cristiana, la musulmana y la judía, ha tenido como aportación sustancial, destacar la importancia de los judíos para la historia de España. En este sentido, ¿qué sabemos acerca de los judíos en San Martín? De su llegada y establecimiento en la Villa, no nos han llegado noticias al respecto. Sí poseemos, por el contrario, numerosos datos de su presencia activa a lo largo del siglo XV. Así por ejemplo, en el año de 1423, reinando en Castilla Juan II, este monarca donó a don Alvaro de Luna varias propiedades situadas en San Martín, que habrían pertenecido al judío D. Yuçaf Abenverga, tesorero mayor del reino de Toledo. También sabemos que su presencia en el acto solemne que tuvo lugar el día 27 de enero de 1434, celebrado en la puerta de la Iglesia, reunido el Concejo a "campana tañida" para aprobar la cesión de la Villa, por parte de la Abadía de Valdeiglesias a don Alvaro de Luna (todos estos datos proceden del A. H. N., Sección Osuna). En la época de los Reyes Católicos, según el extraordinario trabajo de don Francisco Cantera Burgos, se puede estimar la población judía de San Martín, sobre la base de las derramas exigidas a la Aljama, en unos 70 contribuyentes, es decir, unas 350 personas aproximadamente. Estas 70 familias de judíos vivían en casas situadas en la zona de la Calle Ancha, tirando hacia las calles de Mata y del Laurel sobre todo. En cuanto a sus nombres, los más importantes corresponden a las familias de los Alholu, Aljahen, Arrovas, Camanano, Castro, Cerrulla, Funes, Galfon, Hasay, Namías, Rosillo entre otros. A raíz de la expulsión decretada por los Reyes Católicos (31 de marzo de 1492), tuvo lugar su salida de la Villa, dándose situaciones penosas que nos revelan los dramáticos momentos vividos por estas gentes: cambiar una buena viña por un burro en donde llevar sus enseres o la ruina de uno de los hombres más ricos de la judería, don Isaque Alholu, que lo perdió todo por seguir en la fe de sus mayores. Sin embargo, fueron bastantes los que retornaron, convirtiéndose al cristianismo e intentando rehacer sus vidas así como recuperar sus bienes, tarea que no siempre fue fácil. Algunos cambiaron de nombre como Isaque Rosillo, que pasó a llamarse Diego Fernández de San Martín o Salomón Namías que se llamó Pero Ferrandes. Esta circunstancia del regreso de un número importante de judíos a San Martín, hizo que, desde finales del siglo XV hasta el siglo XVII, se dieran procesos por parte de la Inquisición, unos doce, que se conservan en los legajos de la Sección de Inquisición del A. H. N. de Madrid. Desde principios del siglo XVII, quedaron integrados en la población de San Martín, habiéndose perdido su rastro, y constituyendo uno de los aspectos de nuestro pasado, que debemos procurar mantener vivo y transmitirlo a los que nos sucedan, porque forma parte de nuestra historia.

Valentina GOMEZ MAMPASO
de la Universidad Pontificia de Comillas